

b 4 CRITICA MUSICAL

Bach y Vivaldi

Con asistencia del Presidente de la República, la Primera Dama y altas autoridades se efectuó en el Teatro Municipal la tercera jornada del ciclo de música barroca, a cargo de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica bajo la dirección de Roland Douatte. Si antes los enamorados decían "contigo, pan y cebolla", la juventud actual ha cambiado la frase en "contigo, Bach y Vivaldi". La atracción que, hoy por hoy, ejercen dichos compositores se tradujo en una sala casi llena, atenta al desarrollo de un programa dedicado exclusivamente a ellos.

La interpretación mantuvo, en esta oportunidad, un nivel sobresaliente. No cabe duda de que la experiencia del director invitado ha convertido al conjunto en una agrupación capaz de las mayores hazañas, siempre que actúe tan alerta y concentrada como fue el caso. La Sinfonía N.º 3, de Vivaldi, presentó un contraste vivo entre la gran soltura de los Alegros y el Andante que los separa: trozo cuya gracia consiste precisamente en su formalidad angular, tiesa, rígida, de tacón alto.

El Cuarto Concierto Brandemburgués, de Bach, tuvo como solistas a Francisco Quesada (violin), Carmen Lavanchy y Cecilia Echenique (flautas dulces). Cebalmente afinados, los instrumentos concertantes mostraron impecable dominio de los aspectos mecánicos y siguieron con precisión las enseñanzas estilísticas del maestro. El resultado sonoro fue estupendo, tanto en el acabado virtuosismo de los tiempos extremos que exhibió de manera muy ventajosa la técnica y musicalidad del violinista, como también en la recia fluidez del movimiento central con sus aciertos finísimos de ornamentación, sobre todo en la primera flauta.

El segundo Concerto Grosso de la serie "L'estro armonico" de Vivaldi, recibió una versión plena de carácter viril. El "spiccato" de la introducción; la dinámica yuxtapuesta del primer Allegro; la noble y grave solemnidad del Larghetto; el sereno esplendor veneciano de la Giga final, contaron con destacadas intervenciones de las primeras partes instrumentales y el cariño cuidadoso de cada intérprete.

El grande y merecido éxito de esta entrega de Douatte y el grupo universitario fue aún superado por el clamor entusiasta que suscitó la versión de la conocida Suite en Si menor, de Bach, con la flauta travesera de Alberto Harms. La obra muestra nítidamente la influencia gala, y Douatte la ejecuta, como es debido, según las mejores convenciones de la época, desde el "rythme saccadé" de la Obertura Francesa hasta los valores desiguales de algunas corcheas en el Minué y la creativa libertad otorgada al solista.

Sobre el pulimentado desempeño de las cuerdas —¿cuándo volveremos a oír la Sarabanda con tan melancólica dulzura?— la flauta adquirió lucimiento extraordinario. Douatte logró de Harms un fraseo siempre justo, una emisión que aprovechaba racionalmente el aire y en la que todo era música. Lo más memorable, en este sentido, fue el "double" de la Polonesa con sus orgánicos "rubati", aunque el triunfo sensacional quedó reservado para la Badinerie, enriquecida por escalas brillantes del flautista y tocada a una velocidad vertiginosa. Al biserse el trozo, Douatte quizá lo tomó aún más rápido, sin que perdiera nada de su deliciosa pulcritud.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Bach y Vivaldi [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile